

PRESENTACIÓN

El proceso de reforma democrática del Estado y de la sociedad no podría explicarse sin un cambio sustantivo en los medios de comunicación y en sus formas de vinculación con la sociedad y con el propio Estado.

De un tiempo a la fecha, en México se ha hablado y discutido en torno a la reforma política, a la transformación del Estado, pero se ha explorado de manera somera otra reforma no menos importante: la de los medios de comunicación. Sin medios modernos, la democracia no podrá ser un proyecto de largo aliento para el país. Sólo con ciudadanos informados se pueden asimilar a plenitud las prácticas democráticas y construir un verdadero Estado de derecho.

La responsabilidad social de la prensa es, por tanto, no sólo una asignatura importante, sino cada vez más una necesidad colectiva. Una de las manifestaciones capitales de esa responsabilidad mediática se manifiesta a través del correcto ejercicio periodístico, de acuerdo con criterios éticos y de orden profesional. En México, el asunto ha sido apenas considerado en no más de 10 obras escritas sobre la materia, lo que denota el déficit formativo que tenemos en el país en ésta y otras asignaturas relacionadas con las libertades de expresión e información.

Se han privilegiado los debates de coyuntura y las discusiones de ventaja política, dejando de lado el tratamiento de las grandes cuestiones definitorias del quehacer informativo.

Necesaria y útil, la obra *Más allá de los límites. Ensayos para un nuevo periodismo*, de Raymundo Riva Palacio, reconocido profesor de géneros periodísticos en la Universidad Iberoamericana y prestigiado profesional de la información, viene a ofrecer respuestas puntuales a esas grandes interrogantes del periodismo mexicano de fin de siglo y de milenio, y a dar luces sobre el rumbo que debe seguir el periodismo ético, imparcial e independiente al servicio exclusivo del interés público.

Esta segunda edición, corregida y aumentada, de la obra del profesor Riva Palacio tiene la enorme ventaja de las publicaciones académicas, sin las limitaciones que frecuentemente se suelen advertir en los textos científicos, por cuanto al uso reiterado de tecnicismos. En efecto: se combina el rigor cognitivo con un lenguaje pulcro, sencillo y asequible al lector. Es, en suma, el resultado del conocimiento teórico llevado al ejercicio práctico del periodismo, derivado de la acuciosa experiencia profesional del autor.

Para el Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana y para mí en lo personal, constituye un motivo de orgullo dar la bienvenida a esta importante obra, ahora en su segunda edición que, además de constituirse en libro de texto en las materias de ética informativa y géneros periodísticos dentro del programa de nuestra licenciatura en comunicación, habrá de convertirse en una herramienta fundamental de consulta obligada para todos aquellos que deseen adentrarse en las correctas prácticas periodísticas, tan necesarias en este periodo de cambio de las pautas de conducta de los diversos actores políticos y sociales de nuestro país.

*Maestro José Carreño Carlón
Director del Departamento de Comunicación
Universidad Iberoamericana*

PREFACIO

DURANTE LOS ÚLTIMOS 30 AÑOS las nuevas tecnologías han sido aprovechadas de tal manera por los medios de comunicación, que hoy día una noticia puede ser conocida en cualquier parte del mundo a una velocidad mucho más rápida que la del sonido. El lenguaje mismo se ha modificado. Las tecnologías transmisiones satelitales o imágenes digitalizadas, por mencionar dos casos, han sido el conducto para que los medios audiovisuales impacten fuertemente sobre una sociedad que ya puede observar casi de manera simultánea los acontecimientos, como el estallido del transbordador Challenger en los cielos de Florida, o el concierto de Pink Floyd sobre el Muro de Berlín, o el bombardeo sobre Bagdad. Es decir, aquella aldea global que pronosticaba Marshall McLuhan, se ha vuelto realidad.

Los avances tecnológicos de la era de la informática, la cuarta revolución que han sufrido las comunicaciones en la historia de la humanidad, son tan apabullantes y continuas, que lo complejo de su diseño no da suficiente tiempo para asimilarlos. Ya hay ingeniería genética que revolucionar los códigos hereditarios; la producción de discos compactos (CD's), permite aglutinar en un pequeño espacio tanta información como contiene la Enciclopedia Británica, así como interactuar con informaciones de otras redes; con la fibra óptica se puede, por líneas del mismo espesor de las telefónicas, incrementar en 600 veces el volumen de información transmitida; hay más de 500 canales de televisión que se pueden recibir por satélite; en el futuro cercano llegar la supercarretera de la información, que posibilitar enlazar todas las áreas de servicios y entretenimiento sin necesidad de salir de la sala de su casa; y gracias a los programas de computación de realidad virtual, nuevos mundos podrán ser explorados a plenitud sin moverse siquiera del hogar o de la oficina.

En materia de información periodística, ya son varios los conglomerados que difunden noticias durante 24 horas al día, como CNN, Sky News, NBC y Reuters, y las nuevas tecnologías han facilitado tanto la difusión informativa, que se han convertido en empresas dominantes en ese campo. Sin estar tan lejos en el tiempo, ya han quedado brutalmente rezagadas aquellas épocas de la Guerra de Vietnam cuando el material urgente demoraba 16 horas en ser conocido por los telespectadores, o durante el Estado de Excepción en Polonia, en el agonizante 1981, cuando el sello gubernamental a la información obligó a los corresponsales a usar el correo para enviar sus despachos. Ahora es totalmente diferente. Durante la Guerra del Golfo Pérsico comenzaron a utilizarse entre otros avances para la prensa teléfonos satelitales: en cualquier parte del desierto, los periodistas detenían la marcha de sus jeeps para armarlos en 30 minutos y transmitir directamente a sus oficinas centrales, sin necesidad de enchufarlos o de requerir de una línea telefónica. Y en Sarajevo, los corresponsales hubieran sufrido demasiado de no haber llevado sus computadoras satelitales a través de las cuales y sin necesidad de conectarlas con nada terrenal enviaban sus notas directamente a un satélite que retransmitía hacia las redacciones centrales, en donde entraban a los sistemas de cómputo.

Pero esa puerta maravillosa que han abierto las nuevas tecnologías, no sólo ha sido un salto cuántico en la intercomunicación mundial, sino que, para los propios medios, significa terribles retos y complicados desafíos. Las innovaciones tecnológicas han modificado patrones de comportamiento y, al mismo tiempo, han convertido a los receptores en seres

mas escépticos, beligerantes y exigentes con la información. Ya no les basta la consignación de hechos, puesto que ya los vieron por televisión o los escucharon por la radio. Requieren, entonces, que se les dé el significado de esa información, todo aquello por lo cual ese evento o acontecimiento los puede afectar.

Por razones de formato y diseño, ni la radio ni la televisión pueden satisfacer esa necesidad. El terreno, pues, está abierto para la prensa escrita que, sin embargo, forzosamente necesita evolucionar para atraer, satisfacer y mantener viejos y nuevos lectores. Diversos medios en el mundo se han dedicado a estudiar al público lector para descubrir cuáles son sus demandas y necesidades. Algunos, sobre todo en Estados Unidos, están incorporándose a la era superior de la informática, y elaboran periódicos electrónicos que se distribuyen a través de las diferentes redes de computación. Otros han fragmentado a su mercado de lectores, reorientando su información hacia los patrones de consumo. Los menos aunque huelga decir, los más prestigiosos, han ido de lo básico la consignación de hechos a una presentación más atractiva y amigable, a través de ángulos novedosos en el enfoque de la información, con datos relevantes y significativos para el lector y, por supuesto, buena prosa. Con tales herramientas siguen derrotando cotidianamente a los medios electrónicos, sin importar la velocidad con que diseminan las noticias. La radio y la televisión han encontrado su lugar en la inmediatez y la rapidez, los impresos en la trascendencia y la permanencia.

El presente libro se enriquece con experiencias diversas, y acopia aquellos esfuerzos que pueden aplicarse a un mercado tan peculiar como el mexicano. Parte de la siguiente hipótesis: una razón importante por la cual los periódicos de información general mantienen bajos índices de lectura, obedece a que no han sido capaces de promover al mercado de lectores un producto que sea, a la vez de informativo, entretenido.

Pensado fundamentalmente para estudiantes de periodismo, este volumen explora fórmulas que puedan servirles en su profesión y cuya finalidad se orienta a seducir al difícil mercado de lectores, aportando ideas y sugerencias sobre prensa y estructura, sin olvidar la técnica e incorporando, de manera enfática y permanente, ingredientes típicos al desarrollo profesional. De ello se ocupa la primera parte del libro, cuya intención es aventurar la filosofía del periodista y lo importante de saber escribir, sin dejar de lado géneros tan relevantes para el oficio, como el reportaje.

Sin poder clasificarse como manual de periodismo pues no es su finalidad, presenta, sin embargo, pequeños apartados sobre géneros periodísticos ampliamente usados, como la noticia y la entrevista, y otros que no lo son tanto, como la crónica. Pero también se intenta proporcionar nuevas herramientas para el periodismo mexicano en aquellos terrenos que todavía no se exploran. Esto es, busca dar cuerpo a subgéneros periodísticos que se practican de manera irregular pero que, en su mayoría, carecen todavía de una técnica, como son los perfiles y los análisis de noticia.

Finalmente, con el afán de inducir a la reflexión y al enriquecimiento profesional, se incorporan anexos que refuerzan el capítulo dedicado a la ética. De esta manera, se presenta un pequeño capítulo sobre las fuentes de información, donde se muestran los parámetros de las relaciones profesionales de los periodistas con sus interlocutores. Además, se esboza como una modesta aportación para el futuro una propuesta de código de ética, en el entendido de que, para todos los efectos, existe un mundo ideal y un mundo real que debemos ir acercando cada vez más.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	2
PREFACIO	3
1. MÁS ALLÁ DE LOS LÍMITES	6
2. UN ARTE EXPERIMENTAL.	12
3. PRIMERO, EL COMIENZO.	22
4. LITERATURA BAJO PRESIÓN.....	37
5. PERIODISTAS DE UNA PIEZA	50
6. EN BUSCA DE LA NOTICIA	65
7.FRENTE A UN INTERLOCUTOR	69
8.PERFILAR UNA PERSONALIDAD	80
9.MOSTRAR EL DETALLE	94
10.EXPLICAR LO INDESCIFRABLE	104
11. FUENTES DE INFORMACIÓN	107
12.CÓDIGO DE ÉTICA	110

MÁS ALLÁ DE LOS LÍMITES

¿EN QUÉ CONSISTE SER PERIODISTA?, preguntó Mark Twain a su primer director. ¿Qué necesito hacer? El director le respondió: Salga a la calle, mire lo que pasa y cuéntelo con el menor número de palabras. Twain, quien había fracasado en todos los oficios en que incursionaba, así lo hizo y se convirtió en periodista. ¿En que, consiste ser periodista? Es una pregunta de respuestas múltiples, de acepciones diferentes, de enfoques variados.

Periodista, según una definición universalmente aceptada, es un trabajador que interviene en la captación, procesamiento y difusión de informaciones manejando los géneros reconocidos a nivel internacional a través de los medios de comunicación masiva, sean impresos o electrónicos. Ser periodista va más allá de una fría definición de diccionario. El término genérico de Periodista puede tener interpretaciones que no se ajusten a la realidad. Hay quien con colaborar semanalmente en un medio ya se identifica como periodista, pero eso realmente no lo hace ser parte integral de la profesión. Periodista es quien vive de ello, lo cual ya es, en sí, una definición que establece fronteras para el gremio y reduce la posibilidad de que personas que no ejercen verdaderamente el oficio, se incorporen en una categoría que implica un gran esfuerzo y dedicación, y cuesta mucho trabajo obtener.¹

Para efectos de este texto, la definición de periodista se reduce aún más: se limita a lo que es un reportero o una reportera. Sin entrar en teorías, sino centrándose en lo práctico, reportero o reportera es alguien que ha tenido alguna o varias de las siguientes experiencias: haber hecho una guardia, haber cubierto el sector policíaco, haber sido regañado por sus jefes, haber perdido una nota, haber sido increpado por una fuente de información. Tal definición, en efecto, reduce injustamente las fronteras de lo que es reportear, pero a cambio de ese sacrificio, permite incorporar aquellos elementos que cuajan y templan al periodista, quien vibra y se emociona cuando por primera vez su nombre rubrica una información, y su estómago cosquillea nerviosamente cuando intuye que tiene una gran noticia, y sus ojos y mente miran al mundo en forma de columnas, de imágenes y de reacciones. Quienes no vean o sientan dentro de esos parámetros, quienes no se sientan estimulados por la necesidad de informar, de comunicarse, no tienen por qué, perder el tiempo: el periodismo no es su vocación.²

El periodismo es visto por muchos, desde dentro y desde afuera, como una obsesión por el hambre de informar, por la necesidad de saber para contarlo. Pero el periodismo es mucho más que eso, como alguna vez escribió Tom Wolfe: en 1962, después de unas tazas de café, aquí y allá, llegué, al New York Herald Tribune. ¡Se debía ser el lugar!... Contemplaba la oficina del Herald Tribune, a cien polvorientas yardas del sur de Times Square, con una especie de atónito embeleso bohemio... O eso es el mundo real, Tom, o no hay mundo real... El lugar parecía el cepillo de limosnas de la Iglesia de la Buena Voluntad... un confuso montón de desperdicios... Escombros y fatigas por doquier... Si el redactor-jefe de noticias locales, por ejemplo, disponía de una silla giratoria, la articulación estaba rota, de tal modo que al levantarse se desplomaba cada vez como si hubiera recibido un golpe lateral.³

Como Wolfe, muchas y muchos otros antes y después, cayeron seducidos y enamorados por una profesión cuyo andamiaje parece más desportillado que cimentado, donde parecieran hijos e hijas de la mala vida, con padecimientos y sufrimientos, con limitaciones y deficiencias para su desarrollo. ¿Por qué, entonces, escogieron ese camino? Indiscutiblemente porque del periodismo hicieron un proyecto de vida.

Como Twain, los y las periodistas. En adelante, cuando el autor escriba el periodista, hará referencia al profesional de la información en términos genéricos, por lo que se incluyen a mujeres y hombres de manera indistinta. Son personas que no fueron derrotadas por los fracasos, y en esa voluntad y decisión se encuentra la razón de un invento: el Periodismo, que siendo la más humilde y desinteresada de las actividades cognitivas del ser humano, aporta el humus, la savia, el lubricante y la energía con las que el resto (casi) de la actividad humana, de un modo adulto y enterado puede funcionar.⁴

Ser periodista implica ser una persona singular y admirable. Significa ser una persona curiosa y vivaz que no se permite saber nada hasta que no lo averigua por sí mismo y comprueba por lo circundante el qué, el quién, el cuando, el cómo, el dónde y el porqué. Desconfiado, escéptico, ágil, osado, el periodista es un irrefrenable correo del zar y no atiende más razones que las encomendadas en su absurda vocación de comunicador. No le importa que el mundo no quiera saber, que los censores duerman con un ojo cerrado y un puñal en el otro, que la buena marcha del orden requiera siempre un espeso equilibrio entre la ocultación y la propaganda. El periodista está ahí para contar lo que pasa, y lo demás lo tiene sin cuidado.⁵

Quien se dedica al periodismo no trabaja tanto por el dinero, porque no habría sueldo que compensara su tarea. Trabaja para su medio, al que le da su tiempo, su salud, su cerebro, sus horas de sueño, sus horas de alimentos y a veces hasta su vida para sacar noticias con ello, y cree que el sol sale únicamente para que los hombres tengan luz para leer lo que escribió.⁶

El periodista no es un proyectista, ni un moralista, ni tampoco un terapeuta o un hermeneuta, ni mucho menos un filósofo de la historia o un manipulador. Si en su mochila carga a un mariscal, a un político, a un filósofo, a un predicador o a un literato, el periodismo que produzca será turbio mensaje que en nada clarifica al mundo. Y si el informador es demasiado cruel, demasiado sentimental o demasiado sesgado hacia apriorismos y fanatismos, el periodismo que produzca será una desdicha y una hemipléjica complicación para el medio en el que trabaja y para aquéllos que caigan bajo su desinformada información.⁷

Tampoco es mesiánico o iluminado. La vanidad le juega a favor y en contra, y posee siempre de una butaca de primera fila en la historia, no pocas veces se regodea en su propio ego. Se regocija con sólo pensar que en menos de un lustro ya acumuló más experiencias que un empresario ordinario, un abogado o un ciudadano común y corriente podrían juntar en toda su vida. Ha aprendido a pensar y a actuar rápidamente. Es capaz de tener una paciencia inagotable y de permanecer con la mente fría cuando los demás ya perdieron la cabeza. Puede escribir tan rápido como otra persona habla, y conversar sobre temas sobre los que otros ni siquiera se aventuran a abrir la boca.⁸

Pero también, como ha reconocido Juan Luis Cebrián.⁹ El periodismo es una profesión difícil y no exenta de pecados. Está llena de locos e iluminados, con ganas de ser santos y generales, políticos y artistas, deseosos de conocerlo todo, machacarlo todo, seducir mujeres, alternar indistintamente con tahúres o con ministros, jugar al comisario, al espía, al escritor, escribió Cebrián. Hay entre nosotros aventureros, burócratas, funcionarios, payasos, sumos pontífices, aguafiestas y algún rompedor de escapularios.

En fin como apunta Jean Louis Servan Schreiber, si su talento no es muy superior a la media, incluso si son periodistas deportivos, cualquier periodista se considera un poco como un intelectual. Trabajador sin herramientas, su capital profesional está completamente bajo su

gorra. Aunque su patrón lo despida, no puede arrebatarle sus instrumentos de trabajo. Entre todas las profesiones asalariadas, el periodismo es una de las que ofrecen mayor iniciativa intelectual, creatividad e independencia.¹⁰

La profesión del periodista es multifáctica. Glamour, aventura, estatus, prestigio y fama, son peculiaridades en la cara ideal. Presión, tensión, preocupación constante: es una visión más aproximada a la realidad. De vocación y alegrías, de tribulaciones y sacrificios, de penurias y dolores se puede hablar en todas las profesiones. Pero en el periodismo, como en muy pocas otras, se requiere de algo más, intangible e inexplicable, que levanta de entre el más grande abatimiento y el revés más penoso, por encima de las frustraciones y las humillaciones, porque más allá de todo está una irrefrenable determinación por divulgar lo que acaba de descubrirse. Ese impulso le permite a un periodista sobreponerse y vencer cualquier adversidad. Pero la lucha debe ser permanente y continua.

En el periodismo solía decir un experimentado periodista, Carlos Figueroa Sandoval hay dos tipos de reporteros: los macheteros y los gitanos. Los macheteros son quienes necesitan cualquier medio para llenar sus espacios y realizan con eficiencia burocrática la rutina cotidiana. Los gitanos son aquellos que con iniciativa, dedicación y esfuerzo que no regatean en llevar más allá de sus posibilidades, le dan personalidad y trascendencia a su trabajo, así como distinción y clase al medio que representan.

Son dos caminos que marcan destinos y fortunas. Ambas tipologías marcan la diferencia entre quienes escogieron quedarse en la mediocridad y los que quisieron y lucharon por salir de la mar de los muchos. Como Mark Twain, quien nunca cejó.

Hubo un periodista, por ejemplo, que viajó 18 mil kilómetros durante seis meses para entrevistar a más de 100 personas y lograr una información que luego nadie quería publicar. Entonces se vio forzado a crear un servicio de noticias para distribuir esa información a periódicos pequeños. Para cuando los grandes medios tuvieron que comenzar a reproducir lo que antes menospreciaron la revelación de una matanza de civiles en My Lai por parte de tropas estadounidenses, ya le habían dado otra dimensión a la guerra de Vietnam.¹¹

Otro, consiguió con personal de la rotativa de El Nacional las galeras del Diario Oficial, y logró adelantar la primicia de la nacionalización de la industria eléctrica en México.¹² Uno más anticipó los planes de un impuesto patrimonial a los mexicanos, y la sola revelación provocó uno de los más grandes enfrentamientos que ha tenido el gobierno de México con medio alguno.¹³ Otro periodista, quien dejó que un tip guiara su intuición, invirtió en un viaje a Granada días antes de la invasión de Estados Unidos, gracias a lo cual obtuvo las únicas fotografías de la intervención, mismas que se reprodujeron en todo el mundo.¹⁴

El periodismo es también un ejercicio de osadía y audacia, de mentes rápidas y acciones fugaces. Hubo un reportero que se fingió atropellado para ser recogido por una ambulancia de la Cruz Verde, lo que le permitió ingresar al hospital donde habían llevado moribundo a León Trotsky y salir de él con la exclusiva de su muerte.¹⁵ Otro conservó mayor calma cuando se escucharon disparos sobre el presidente John F. Kennedy, y pudo reaccionar con la suficiente rapidez para agarrar el teléfono en el auto en que viajaba y no volverlo a soltar hasta haber transmitido la información completa, pese a los golpes de otro periodista que quería el teléfono, mientras veía cómo se les iba la gran noticia y el Premio Pulitzer que fue para su veloz competidor.¹⁶

Los periodistas son como soldados. Un día deben ir a recorrer una morgue en busca de pistas noticiosas, y otro asistir a una cena de frac en el Palacio Real de Estocolmo. Alguna vez

podrán almorzar con el jeque Yamani en un restaurante donde el cubierto cuesta 200 dólares, y en otra ocasión deberán caminar doce horas en la montaña para entrar clandestinamente a un país centroamericano y escribir un reportaje sobre los territorios controlados por la guerrilla. Un día los envían a un incendio, y otro a un pueblo donde una planta nuclear acaba de sufrir un accidente. Pueden recorrer un camino minado para llegar a hacer la crónica de una población salvadoreña dejada a su suerte, o esperar horas interminables a un personaje que, quizá, ni el saludo ofrecer como compensación. O también soportar lluvias y vientos, y desafiar el fuego y el peligro por la necesidad de una buena imagen. Los periodistas, cumplen.

Circunscribir al periodista meramente a su función reporteril sería limitar lo que es y debe ser su responsabilidad profesional. Los periodistas deben ser personas honestas, entendiéndose por honestidad un valor integral que tiene que ver fundamentalmente con un comportamiento y una actitud frente a la vida. No sólo significa permanecer ajeno a los circuitos de la corrupción que plagan al periodismo mexicano, además implica responsabilidad para con los receptores de la información y escrupulosidad y rigor en el trabajo.

La profesión periodística no es la más estimada en las diversas sociedades del mundo. La mexicana no es la excepción. Suele considerársele un mal necesario entre quienes toman las decisiones. Los estereotipos y los cartabones ubican al periodista mexicano con un perfil muy negativo, lo cual repercute en su credibilidad y en su trabajo. En 1987, por ejemplo, una encuesta nacional del Centro de Estudios Económicos del Sector Privado reveló que sólo el 37 por ciento de los mexicanos creían en la prensa.¹⁷ Los bajos tirajes de los periódicos mexicanos¹⁸ y la falta de credibilidad en los noticieros de televisión, son otro indicativo del papel en declive del periodismo.

Esa tendencia no sólo es alarmante para los medios y los periodistas, sino preocupante para la sociedad en su conjunto. Los medios de comunicación independientes representan uno de los pilares de todo sistema democrático, pues sin ellos los regímenes no cuentan con un dispositivo que les permita ver sus errores para luego corregirlos. Los medios de comunicación constituyen un espejo de la sociedad y, a la vez, sirven de puente entre gobernantes y gobernados. Su ruptura impide un diálogo vertical y horizontal, y provoca sólo un monólogo de arriba hacia abajo, que es lo que se ha venido dando en México.

Revertir esa tendencia es responsabilidad directa de los periodistas, que son quienes hacen vivir a los medios. Pero su función no es tomar partido, lo cual no supone dejar de tener una posición determinada. Un periodista es un ser político, pero ello no significa que deba hacer política. La militancia lleva implícito el aliarse con una parte beligerante; el partidismo anula el equilibrio y el balance en las técnicas de reportear y de redactar; los prejuicios quitan claridad a los juicios: todo esto combinado le resta credibilidad al trabajo de un reportero. Credibilidad es lo más difícil de construir, y lo más fácil de perder.

Los periodistas no son agentes del cambio social: ese papel protagónico no les pertenece. Más bien son vehículos de intercomunicación. Deben ser, también, quienes provean los conductos por los cuales se expresen los actores sociales. Son vasos comunicantes de toda la sociedad en un foro donde todas sus fuerzas puedan hablar y dirimir diferencias.

La única función válida en el periodismo es informar, descifrar los códigos de comunicación que no son accesibles a la mayor parte de la sociedad, y darle las herramientas y los conocimientos para poder comprender mejor los hechos y las acciones. Su papel no es servir sólo como el medio por el cual se intercambian mensajes, las elites que es el rol al que

se ha relegado en los últimos años, sino el de ofrecer el espacio desde el cual se comuniquen éstas con las mayorías. En otras palabras: de la retaguardia en que se encuentran medios y periodistas, es preciso pasar a la vanguardia. Y el reto siempre ser difícil.

NOTAS

1. Esta es la definición de la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, citada por el periodista Rogelio Hernández en una ponencia en el I Encuentro de Intercambio y Análisis de Trabajadores de la Comunicación. Ciudad de México, 22 de noviembre de 1991.
2. Vicente Leñero y Carlos Marín sostienen que el reportero es el sujeto clave del periodismo informativo, quien recoge noticias, hace entrevistas, realiza reportajes y este en contacto con los hechos. Además señalan que, por ser el proveedor de la materia prima del periodismo, el reportero es la pieza clave de toda institución periodística. Los autores establecen que las cualidades idóneas del reportero son la vocación, el sentido periodístico, la aptitud, la honradez, la tenacidad, la dignidad profesional, la iniciativa, la agudeza y la salud. Manual de Periodismo, Grijalbo, 1986, pp. 24, 26-27.
3. Wolfe, Tom. El Nuevo Periodismo, Anagrama, 1988, p.10.
4. Máximo. El País, Madrid, 4 de mayo de 1986, p.12.
5. Idem.
6. Bolch, Judith y Miller Kay. Investigative and In-Depth Reporting, Hastings House, Nueva York, 1978. P. 15.
7. Máximo. Op. cit.
8. Bolch y Miller. Op. cit, p.15.
9. Cebrián, Juan Luis. La prensa y la calle, Nuestra Cultura, Madrid, 1980, p.44.
10. Schreiber, Jean Louis Servan. El Poder de Informar. Dopesa, Barcelona, 1973. Citado en Cebrián, Juan Luis. Op. cit, p.44.
11. El reportero de investigación Seymour Hersch batalló por meses para que su revelación sobre la matanza de 109 civiles, mujeres y niños incluidos, que cometió el teniente William L. Calle y en la aldea de My Lai en 1968, fuera conocida por el mundo cuatro años después. Por esa información, Hersch logró un premio Pulitzer.
12. Manuel Arvizu, reportero de La Prensa, logró en 1961 adelantar una información que lo colmó de honores y prestigio. A raíz de esa primicia fue invitado a trabajar en Excelsior, donde varios años formó parte de una redacción integrada por notables figuras cuyos nombres son todavía leyenda en el periodismo mexicano.
13. La información de Jos, Dudet a ocho columnas en Excelsior provocó una de las confrontaciones más severas entre aquel periódico dirigido por Julio Scherer y el gobierno de Luis Echeverría. El entonces secretario de Hacienda, Jos, López Portillo, declaró a la televisión privada que Excelsior había sacado esa información de la basura, pues era un proyecto desechado. Las relaciones gobierno-Excelsior nunca volverían a ser iguales, hasta la salida de Scherer y varias decenas de sus colaboradores el 8 de julio de 1976.
14. El fotógrafo free-lance Claude Urraca recibió el tip de que algo podía suceder en Granada, ante ello hizo a un lado su trabajo en Centroamérica y voló hacia esa isla del Caribe que, en octubre de 1983, fue invadida por infantes de marina de Estados Unidos.
15. Eduardo García Téllez era el reportero que cubría la fuente policiaca para El Universal. Cuando se difundía la noticia del atentado a León Trostky en 1940, se estrecharon las medidas de seguridad en el hospital donde el revolucionario agonizaba. García Téllez habló con unos amigos y arregló para que lo recogieran en una ambulancia de la Cruz Verde, como un supuesto atropellado. De esa forma logró ingresar al nosocomio, y una vez adentro, ataviado con una bata blanca, recorrió pasillos y pisos hasta dar con Trostky y enterarse de su muerte. La exclusiva del asesinato es una de las más grandes noticias en los anales del periodismo mexicano.
16. En 1963, el presidente John F. Kennedy viajó a Dallas, Texas. En la caravana viajaban cuatro

reporteros y un asistente del mandatario en una limosina de la Casa Blanca, equipada con un teléfono de radio, cuando de pronto se escucharon varios disparos. Merriman Smith, de la agencia UPI, que se encontraba en el asiento del frente, entre el chofer y el asistente, agarró el teléfono del piso y llamó a la oficina de UPI en Dallas para informar que se habían disparado tiros sobre la caravana. En el asiento de atrás, Jack Bell de la agencia AP, le exigió que le diera el teléfono para informar a su oficina, pero Smith se negó. Bell empezó a saltar hacia el asiento frontal mientras golpeaba a Smith, quien se metió debajo del tablero para continuar con su comunicación. Casi cinco minutos después, al llegar al hospital, Smith le dejó el teléfono a Bell, pero ya era demasiado tarde: había perdido la información.

17. Riva Palacio Raymundo. <169>De Cara al Futuro<170> en Revista Mexicana de Comunicación, México, agosto de 1990, p.51.

18. Trejo Delarbre Raúl. Periódicos: Quién tira la primera cifra?<170>, en Cuadernos de Nexos, México, junio de 1990, p.l.

UN ARTE EXPERIMENTAL

GRANDES ESCRITORES COMO HONORATO DE BALZAC, Mark Twain y Winston Churchill tuvieron una prosa errática cuando jóvenes.

Twain, al igual que Rudyard Kipling, Ernest Hemingway o Gabriel García Márquez, tenían la experiencia periodística, lo cual los podía hacer más rápidos que otros escritores no entrenados en la presión de las horas de cierre, pero no por ello automáticamente mejores. Hemingway tuvo que escribir 49 veces el final de Adiós a las armas para sentirse satisfecho. Cuando le preguntaron por qué, respondió: Para escribir correctamente las palabras.

Confucio sugería que las palabras deberían emplearse de manera precisa. Cuando se le preguntó qué haría primero si se le pusiera al frente del gobierno, contestó: Corregir al lenguaje. Si el lenguaje no es correcto, entonces lo que se dice no es lo que se quiso decir. Si lo que se dijo no es lo que se quiso decir, entonces lo que se debía de hacer permanece sin ser hecho.

Y si permanece sin ser hecho, entonces se deterioran la moral y las artes. Si la moral y las artes se dañan, la justicia se extravía.

Si la justicia se extravía, la gente se quedará confundida y desamparada. Por lo tanto, no debe haber arbitrariedad en lo que se dice. Esto es importante por encima de todas las cosas.

1

Escribir es un arte experimental, ha dicho el Premio Pulitzer Donald M. Murray; pero también es un oficio. Redactar noticias atractivas para los lectores no es lo mismo que escribir literatura. Son dos campos que hablan el mismo idioma, pero que se encuentran en terrenos distintos. En la poesía y en la ficción puede haber lugar para la ambigüedad, pero en la redacción periodística no hay cabida para ella.² Hay, sí, diversos puntos de contacto.

Cada pieza de una redacción comienza con una idea. Aunque tener una idea es esencialmente un proceso creativo, su fuente es usualmente identificable y un lugar común: una declaración ocasional, una imagen, un retrato, una persona, una novela, un ensayo, un incidente.³

Pero tener ideas no basta. Hay que saber cómo trasladarlas al papel: cómo la creatividad intelectual puede adoptar la forma de letra, cómo ponerlas, simplemente, en blanco y negro. La redacción periodística, por lo mismo, debe ser clara, concisa, precisa e interesante.⁴ Opuesto de otra manera: debe ser concisa, precisa y maciza, y no confusa, difusa y profusa. Escribir bien, bajo esas premisas, es más difícil de lo que se piensa. No hay nada más complicado para un periodista que la síntesis, y nada más preferido que la abundancia de palabras. Éstas son el principal tesoro del periodista, y entre mejor empleadas y dosificadas estén, mayor será el impacto en quien las lea, y mejores los resultados. Escribir bien es tan difícil como ser bueno, dijo Somerset Maugham. Y como señaló Rene J. Cappon, puede haber una conexión: Ser bueno requiere de un alto nivel de conciencia moral.⁵ Escribir requiere de un elevado nivel de conciencia técnica. Los periodistas comúnmente fallan por la poca atención que prestan a su trabajo, no por ignorancia. En ese sentido, saltan los pequeños y medidos pasos, así como el cuidado por los detalles que demanda el oficio.⁶ Citas tergiversadas, nombres mal